



SAN JOSÉ, EMPRENDEDOR

JOSÉ SIGNIFICA "DIOS AÑADIRÁ"

Por Jorge Eduardo Velarde

Para Instituto Acton Argentina

La fiesta de san José obrero fue instituida el 1 de mayo de 1955 (su fiesta litúrgica es desde entonces ese mismo día), para que –como dijo el mismo Pío XII a los obreros reunidos aquel día en la Plaza de San Pedro aquel día "el humilde obrero de Nazaret, además de encarnar delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sea también el pródigo guardián de vosotros y de vuestras familias". Su iconografía suele mostrarlo joven, fuerte y trabajando junto a un Jesús adolescente. Ciertamente una visión más optimista y positiva de aquella secular imagen de un José viejo, mucho mayor a la Virgen María.

De San José únicamente sabemos los datos históricos que San Mateo y San Lucas nos narran en el Evangelio. No es lugar para hacer un intento de reconstrucción biográfica; pero sí importa para el objetivo de estas líneas mencionar un aspecto particular. Fruto de revelaciones divinas a través de sueños José tuvo que hacer dos grandes viajes imprevistos. El primero huyendo de Herodes hacia Egipto; el segundo para que regrese de allí. "De [estas] narraciones evangélicas se desprende la gran personalidad humana de José: en ningún momento se nos aparece como un hombre apocado o asustado ante la vida; al contrario, sabe enfrentarse con los problemas, salir adelante en las situaciones difíciles, asumir con responsabilidad e iniciativa las tareas que se le encomiendan".¹

El primer viaje es tal vez el más chocante, porque fue totalmente imprevisto. José había viajado con su esposa María hasta Belén para obedecer las órdenes del emperador romano Augusto que dispuso un censo en todo el Imperio. Y estando allí, luego del alumbramiento, José recibe la indicación de no volver a Nazaret, sino de huir a Egipto. Seguramente él habría empacado algunos productos de valor para hacer frente a los gastos, pero también seguramente habría dejado mucho en casa, porque el plan era regresar. Sin perder más tiempo, José obedece y marcha al sur. Y una vez allí tiene que empezar, en una tierra extranjera, toda una vida con poco más de lo que llevaría para el viaje. ¡Y lo hace!

A los tres años –aproximadamente– José vuelve a tener un sueño que le dice que regrese. Y nuevamente tiene que emprender un largo viaje y una vez allí empezar todo de nuevo. ¡Y lo hace!

Estos datos son suficientes para discutir un poco sobre lo adecuado del término 'obrero' para referirnos a la figura de José. No importa tanto que la denominación sea anacrónica. Ciertamente que la familia de José, María y Jesús sería una familia humilde, estamos hablando de una región marginal del Imperio, y Nazaret era además una región marginal dentro de Galilea y Judea. Tampoco se niega que José haya sido un trabajador manual, que se haya ganado su sustento con un trabajo duro y cansador. Pero todo esto y más, no significa que José haya sido un obrero sin más.

¹ Escriba, san Josemaría, *Es Cristo que pasa*, § 40.



Tomando en cuenta que José fue capaz de empezar de nuevo desde prácticamente cero dos veces en pocos años, es posible pensar que José tiene varias características de todo buen emprendedor.

En aquella época, como en muchas de la historia, los artesanos de pueblos chicos eran en realidad pequeños emprendedores, pues trabajaban por encargo. Tendrían que tener mucha creatividad para solucionar los varios problemas técnicos que surgían en la comunidad. Tendrían que saber entonces no uno sino un par de oficios. Con un 'mercado' reducido, tendrían que saber tratar a sus clientes. Tendrían que saber negociar para encontrar un precio que aquellos puedan pagar, pero que les deje también un margen de ganancia para mantener a su familia. Pero si pensando en José, además tenemos en cuenta que tuvo que 'reconstruir' su negocio dos veces en pocos años debido a los viajes, tenemos la figura de un hombre que sabe continuar con sus emprendimientos a pesar de las dificultades.

Ciertamente no se pretende cambiar la denominación de la fiesta litúrgica del 1 de mayo en la Iglesia Católica, simplemente se ha querido mostrar que la figura de san José, el padre nutricio de Jesús –a quien los cristianos reconocemos con Dios hecho hombre– también puede ser visto como un emprendedor. Un hombre que sabe mirar al futuro con esperanza, que sabe reconocer una oportunidad en las situaciones difíciles y que por lo tanto sabe sacarle provecho para él, los suyos y su comunidad. Un hombre que sabe hacer negocios. Un hombre que creía en Dios y por lo tanto creía en días mejores, un buen exponente de lo mejor del pueblo y cultura judías. Para quienes pensamos que el futuro depende de aquellos con capacidades creativas, de aquellos que encuentran la oportunidad en la crisis y que –confiando en que Dios añadirá– saben arriesgar y esforzarse por crear mejores condiciones para los suyos.

¡San José, ruega para que en estos tiempos de crisis sepamos salir adelante como tú!